

LA EVALUACIÓN FORMATIVA DE LAS COMPETENCIAS PERSONALES Y PROFESIONALES DEL PROFESOR

Gabina Zambrano
gabinazambrano2002@yahoo.com
Universidad de Los Andes Táchira

RESUMEN

La evaluación del docente es parte de los procesos evaluativos que se implementan en la educación, y tiene como fin último mejorar u optimizar la acción pedagógica del docente. La continuidad de este tipo de evaluación con propósitos formativos, asegura la adquisición de competencias. En este sentido, el factor motivación contribuye con el aprendizaje de nuevos conocimientos cuando se experimentan insatisfacciones, por lo que el presente trabajo tiene como objetivo estudiar la evaluación formativa de las competencias del profesor a partir de los cuestionamientos iniciales que promuevan la reflexión y la detección de necesidades que tienden a mejorarla enseñanza. Asimismo, se formula la propuesta sobre la implementación de la evaluación formativa en los diferentes momentos de la enseñanza según los principios básicos que permiten evaluar los procesos y resultados del acto educativo a partir del programa académico.

ABSTRACT

The evaluation of the teacher is part of the evaluative processes that are implemented in education, and has as a last purpose to improve or optimize the pedagogical action of the teacher. The continuity of this type of evaluation for formative purposes, ensures the acquisition of competences. In this sense, the motivation factor contributes to the learning of new knowledge when experiencing dissatisfaction, so the present work aims to study the formative evaluation of the teacher's competences from the initial questions that promote reflection and detection needs that tend to improve teaching. Likewise, the proposal is formulated on the implementation of formative evaluation in the different moments of the teaching according to the basic principles that allow to evaluate the processes and results of the educational act from the academic program.

Palabras clave: Evaluación formativa, competencias, profesor y enseñanza.

Keywords: Formative evaluation, competences, teacher and teaching.

**UNIVERSIDAD
DE LOS ANDES**

Recibido: 23 de febrero de 2015

Aceptado para su publicación: 12 de septiembre de 2015

1. INTRODUCCIÓN

La evaluación del profesor constituye uno de los ámbitos de la evaluación educativa. Ella es necesaria porque hace posible que el profesor critique, reflexione y mejore su acción pedagógica. Entre sus beneficios tenemos: la optimización de sus competencias personales y profesionales, la mejora del aprendizaje de los estudiantes (reduciendo el ausentismo escolar) y la información útil que le aporta a la evaluación institucional.

Al hablar de la evaluación de las competencias del profesor proponemos que la misma tenga finalidad formativa, ya que es la única que asegura, de forma continua, la detección de fortalezas y debilidades en los procesos y resultados del proceso educativo, con el fin de optimizarlos y asegurar la adquisición de las competencias deseadas.

Cabe resaltar que, en la evaluación formativa de las competencias del profesor, la motivación constituye un factor y principio de aprendizaje, porque la alegría y la satisfacción que se adquiere, afianza la búsqueda del nuevo conocimiento que se genera a partir de la insatisfacción existente.

El presente trabajo tiene como fin profundizar en la evaluación formativa de las competencias del profesor a partir de unos cuestionamientos iniciales que promuevan la reflexión y la detección de necesidades de mejora del mismo en su enseñanza. Posteriormente, hacemos una propuesta de cómo implementar la evaluación formativa en el momento preactivo, activo y posactivo de la enseñanza, a través de la autorregulación, la retroalimentación y la autoevaluación de los

procesos y resultados del acto educativo. Todo ello fundamentado en el programa académico como referente de mejora educativa.

2. LAS COMPETENCIAS DEL PROFESOR

2.1. Definición

El concepto de competencia se inició en el campo profesional y se refería a los contenidos que era necesario aprender para desempeñar adecuadamente una profesión. Ello supuso que de adquirirse los conocimientos necesarios, se era un buen profesional al aplicarlos satisfactoriamente en la práctica. Cuando la persona alcanzaba el nivel requerido, se decía que el profesional era “competente”. Posteriormente, el concepto evolucionó hacia las capacidades (saberes, habilidades, saber hacer), las cuales se centran en la capacidad de la persona de resolver problemas de la vida cotidiana, social y profesional de forma exitosa.

Hoy día, la definición de las competencias del profesor es compleja y polisémica y no existe consenso respecto al tema, pues se observan diferencias teóricas (enfoque conductista vs. socio-constructivista), y geográficas (enfoque inglés vs. americano).

El vocablo competencia fue introducido en el ámbito educativo en la universidad y la UNESCO en 1996, propuso cuatro pilares fundamentales para mejorar la educación: aprender a ser, aprender a conocer, aprender a convivir y aprender a hacer; lineamientos integrales e integrados que fueron propuestos con el fin de que los estudiantes pudiesen resolver y mejorar situaciones de la vida personal, profesional y del contexto social.

Para Tobón (2010) las competencias se entienden como actuaciones integrales para identificar, interpretar, argumentar y resolver problemas del contexto con idoneidad y ética, integrando el saber ser, el saber hacer y el saber conocer.

Al definir las competencias Perrenoud (2008: 3) expone:

"El concepto de competencia se refiere a la manera que permite hacer frente regular y adecuadamente, a un conjunto o familia de tareas y de situaciones, haciendo apelación a las nociones, a los conocimientos, a las informaciones, a los procedimientos, los métodos, las técnicas y también a las otras competencias más específicas".

La Oficina Internacional del Trabajo (2003), por su parte, define la competencia así:

"La capacidad de articular y movilizar condiciones intelectuales y emocionales en términos de conocimientos, habilidades, actitudes y prácticas necesarias para el desempeño de una determinada función o actividad, de manera eficiente, eficaz y creativa, conforme a la naturaleza del trabajo".

Navío (2005:32) propone que la competencia es:

Un conjunto de elementos combinados (conocimientos, habilidades, actitudes, valores, saberes, etc., que se integran atendiendo a una serie de atributos personales (capacidades, motivos, rasgos de la personalidad, aptitudes, etc.) tomando como referencia las experiencias personales y profesionales y que se manifiestan mediante determinados comportamientos o conductas en el contexto de trabajo.

Para comprender un poco más una competencia analizamos (figura 1) el modelo explicativo de la competencia profesional de Navío (2005). En el núcleo del modelo, el autor ubica las capacidades como referente inicial de las competencias, ya que son el primer elemento que demuestra el grado de competencia de un individuo. Las capacidades las clasifica en cognitivas, conativas y afectivas. Las capacidades de una persona permiten la adquisición de conocimientos, procedimientos, actitudes y valores; elementos que forman el entorno cultural, laboral, profesional y la organización del trabajo. Por ende, los procesos educativos tienen como finalidad transformar y evolucionar este ámbito cultural.

Los conocimientos, procedimientos, actitudes y valores se promueven en la acción educativa al aplicarse a situaciones concretas. Ello da como resultado la adquisición de un cúmulo de experiencias (personales, sociales, culturales y profesionales) durante el desarrollo del proceso educativo.

Los procesos de adquisición de las competencias tienen lugar en un contexto, el cual es de vital importancia ya que surgen constantemente nuevas competencias que satisfacer y, además, porque se deben tener en cuenta las competencias transferibles (a otros contextos) y las competencias específicas (de cada contexto).

2.2. Enseñanza en competencias

El enfoque en competencias no es una invención actual, ya que la educación física, la educación artística, la educación tecnológica y las lenguas extranjeras, entre otras, centran su formación en el hacer en un contexto de

acción. Hoy día, lo que observamos es un reforzamiento de este enfoque en otros contextos educativos que olvidaron su aplicación.

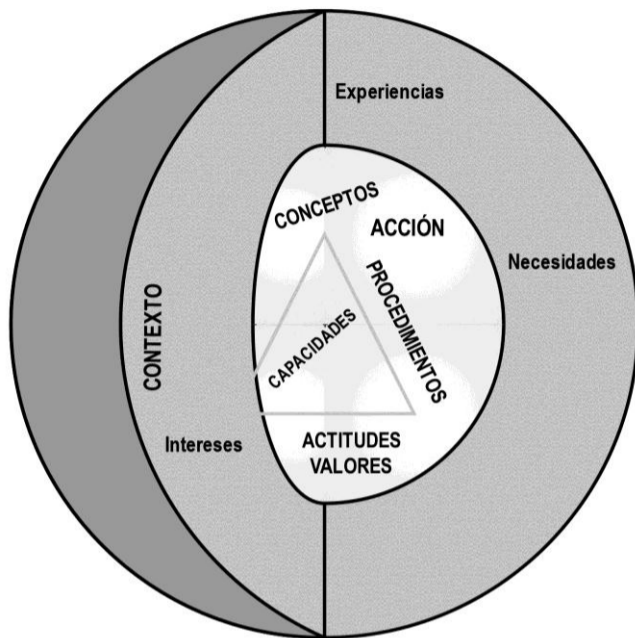


Figura 1. Modelo explicativo de la competencia profesional (Navío, 2005)

La pedagogía en competencias se fundamenta en:

- Principios de enseñanza centrados en el saber, saber hacer y saber ser.
- Métodos de enseñanza abiertos, contextualizados a situaciones lo más cercanas a la realidad de los estudiantes y orientados a la mejora del profesor (enseñar y aprender a enseñar).
- Acompañamiento del profesor para mejorar, cuando aún hay tiempo de hacerlo.
- Tareas significativas, tanto para el profesor, como para el estudiante
- Enseñanza dirigida a la comprensión crítica de la información y el

aprendizaje autónomo (enseñar y aprender a enseñar y aprender y aprender a aprender), a través de la autorregulación, la retroalimentación interna y externa y la autoevaluación.

- Valoración formativa el aprendizaje (valorar y aprender a valorar a través de la autovaloración y la coevaluación), con diferentes modalidades alternativas de valoración y evaluación.

Tobón propone las siguientes ventajas de la pedagogía en competencias:

- “Docencia enfocada al desempeño de funciones de diversa naturaleza (técnicas, sociales).
- Establecimiento de metas claras y planes pertinentes de formación.
- Evaluación integral y criterial del aprendizaje.
- Parámetros para facilitar el reconocimiento, validación y homologación de los aprendizajes”.

Las competencias personales y profesionales del profesor

Al hablar de competencia debemos tener en cuenta que se trata de una familia de tareas complejas relacionadas con:

- conocimientos, métodos, técnicas (saber)
- procedimientos (saber hacer)
- actitudes, emociones, valores y motivaciones (saber ser)
- un contexto de acción

Como mencionamos anteriormente, en el presente estudio buscamos, como primer

objetivo, la reflexión del profesor en cuanto a sus debilidades en la enseñanza; por ello, a continuación se presenta algunos cuestionamientos en diferentes competencias del profesor que esperamos orienten la mejora que desea alcanzar.

2.1.1. Competencias pedagógicas

- ¿Procuró estar al día en los conocimientos pedagógicos de mi especialidad?
- ¿Tengo un enfoque de enseñanza bien definido y sustentado?
- ¿Utilizo diferentes estrategias y técnicas en mis clases?
- ¿Hago seguimiento a mis lecciones y hago los cambios que considero necesarios durante la interacción en el aula?
- ¿Implemento la evaluación formativa de mi acción educativa?
- ¿Utilizo estrategias claras y efectivas para presentar las unidades de aprendizaje?
- ¿Permito a mis estudiantes opinar sobre mi actuación docente?
- ¿Exijo a mis estudiantes trabajos de calidad?
- ¿Promuevo mi formación continua?

2.1.2. Competencias de la valoración del aprendizaje del estudiante

- ¿Conozco el reglamento de evaluación de la institución donde laboro?
- ¿La valoración que realizo fortalece los objetivos y las competencias propuestas en el perfil del estudiante de la carrera?
- ¿Planifico e implemento eficientemente la valoración de mis estudiantes?
- ¿Las actividades valorativas y sus resultados reflejan realmente lo aprendido en clase?

- ¿Los instrumentos que utilizo son los más idóneos para valorar el aprendizaje de mis estudiantes?

- ¿Informo a mis estudiantes sobre las fortalezas y los puntos débiles de su aprendizaje oportunamente?

- ¿Están satisfechos mis estudiantes con los procesos desarrollados y los resultados obtenidos en el aprendizaje?

- ¿Permito a mis estudiantes mejorar sus producciones y superar sus debilidades?

- ¿Corrijo los trabajos y entrego las valoraciones en el tiempo estipulado?

2.1.3. Competencias en el diseño del programa académico

- ¿Optimizo mi programa antes del inicio de cada semestre?

- ¿Diseño un programa flexible lo más adecuado posible a mis estudiantes?

- ¿Adapto mi programa de forma continua?

- ¿Diseño e implemento eficientemente mis planes de clase?

- ¿Enseño todo lo que planifica en el programa académico?

2.1.4. Competencias de gestión del aula

- ¿Utilizo los principios de gestión del aula de forma apropiada?

- ¿Promuevo el trabajo individual, en pareja y en grupo de mis estudiantes y les hago seguimiento?

- ¿Estimulo la participación de mis estudiantes en clase?

- ¿Conozco las inteligencias múltiples y la promuevo en mis clases?

- ¿Confío en mis estudiantes y les permito incorporar sus experiencias previas e intereses en cada proyecto de aprendizaje?
- ¿Promuevo la disciplina en el aula?
- ¿Permanezco todo el tiempo sentado o en frente del salón de clase?

2.3.5. Competencias interpersonales

- ¿Respeto las diferencias personales, culturales, educativas, de género y raza?
- ¿Muestro entusiasmo, buen humor y una actitud positiva con mis estudiantes?
- ¿Soy paciente cuando trabajo con estudiantes con problemas académicos?
- ¿Coopero con mis colegas?
- ¿Mi tono de voz es adecuado?
- ¿Me acerco a los estudiantes y les doy retroalimentación sobre la tarea que realizan?

2.3.6. Competencias personales

- ¿Mi apariencia es agradable día a día?
- ¿Soy organizado?
- ¿Soy flexible cuando se presenta alguna diferencia?
- ¿Soy justo con todos mis estudiantes?
- ¿Soy un modelo de estándares morales y éticos?
- ¿Procuró tratar a todos mis estudiantes con sinceridad y confianza?

2.3.7. Competencias comunicativas

- ¿Me comunico con claridad?
- ¿Hago contacto visual y gestos físicos para facilitar la comunicación con mis estudiantes?
- ¿Escucho, respondo y refuerzo en clase los comentarios y contribuciones de mis

estudiantes?

- ¿Me comunico de forma adecuada (tono de voz, actitud, respeto)?
- ¿Soy instrucciones claras y precisas que mis estudiantes demuestran comprender?
- ¿Mi tono de voz es adecuado?

2.3.8. Competencias tecnológicas

- ¿Utilizo y promuevo que mis estudiantes utilicen las tecnologías en el aula?
- ¿Promuevo el uso de Internet, You Tube, y otros, para fomentar el aprendizaje de mis estudiantes?
- ¿Conozco y utilizo el portafolio electrónico del profesor?

Una vez que el profesor ha detectado algunos aspectos que puede mejorar en la enseñanza, partiendo de la reflexión anterior, pasamos a explicarle cómo puede implementar la evaluación formativa de las competencias, a través de los procesos de autorregulación, retroalimentación y autoevaluación para superar los puntos débiles de su enseñanza.

3. LA EVALUACIÓN FORMATIVA DEL PROFESOR

Para introducirnos en el tema, analizamos el momento preactivo, activo y postactivo de la enseñanza (figura 2).

3.1. La enseñanza preactiva

La enseñanza preactiva es aquella que el profesor lleva a cabo antes de iniciar la interacción con los estudiantes, y consiste en la preparación crítica y reflexiva del diseño del programa académico, es decir: los objetivos, las competencias, las unidades de aprendizaje, las estrategias, los recursos y la

valoración. Cada uno de ellos, con un diseño lo más adecuado posible a los estudiantes y al contexto que les rodea.

3.2. La enseñanza interactiva

La enseñanza activa consiste en la interacción con los estudiantes en el aula de clase, teniendo el programa académico como guía que orienta y facilita la mejora del profesor y la del estudiante. Ella requiere la elaboración de una planificación diaria (introducción, desarrollo, cierre de las actividades a desarrollar) y la revisión previa de las unidades temáticas por parte del profesor, la organización de actividades centradas en las necesidades e intereses de los estudiantes, la solución de problemas, la valoración integrada a la enseñanza-aprendizaje, entre otros.

Asimismo, cobra importancia durante este momento la reflexión y la crítica del profesor, la adecuación continua de la planificación y del programa a la realidad del aula y la implementación de las estrategias de: autorregulación, retroalimentación y autovaloración para superar las deficiencias y optimizar los puntos fuertes de la enseñanza, el aprendizaje y la valoración del aprendizaje.

3.3. La enseñanza postactiva

La enseñanza postactiva se realiza después de la interacción con los estudiantes con la evaluación crítica y reflexiva de lo acontecido durante la intervención en el aula, es decir la evaluación de los procesos y los resultados esperados y no esperados. Asimismo, se evalúa el programa y se planifican nuevas estrategias que permitan optimicen el diseño del mismo.

Cada uno de los momentos mencionados anteriormente se fortalecen mediante la evaluación formativa del profesor a través de los procesos de autorregulación,



Figura 2. La evaluación formativa del profesor

Una vez finalizado el diseño del programa es recomendable que el profesor evalúe cada uno de sus elementos en cuanto a pertinencia, coherencia, suficiencia, idoneidad, precisión, entre otros; para la mejora en la fase de la interacción en el aula. (Zambrano, 2006).

retroalimentación y autoevaluación y a continuación profundizamos en cada uno de ellos como la vía para alcanzar la mejora de los procesos y los resultados deseados de la enseñanza del profesor.

A. La autorregulación

En la autorregulación el profesor dirige su propio proceso de aprendizaje de la enseñanza y hace diagnóstico, seguimiento, control, regulación, corrección y mejora de los procedimientos para alcanzar los resultados deseados (Florez, 1999). Al superar aquellos puntos débiles mediante la aplicación de estrategias oportunas, el profesor fomenta su autonomía, optimiza la toma de decisiones e induce la mejora continua del programa, de la acción educativa y del aprendizaje del estudiante, entre otros.

B. La retroalimentación

La autorregulación requiere de la retroalimentación interna (aquella que el profesor obtiene de su reflexión y crítica) y constituye una de las fuentes de información de fácil acceso al profesor; sin embargo, podría complementarse con la retroalimentación externa (aquella que aportan los estudiantes, los compañeros de trabajo y los directivos). La retroalimentación interna permite: expresar el nivel de la excelencia deseado en cada proyecto o tarea, obtener información de alta calidad, promover la reflexión, incentivar la motivación y la autoestima, facilitar nuevos aprendizajes, mejorar la enseñanza y, sobre todo, facilitar la autoevaluación.

C. La autoevaluación

Para que la autoevaluación del profesor tenga un sentido formativo deben existir ciertas condiciones. En primer lugar, la autorregulación del proceso educativo: el monitoreo y aplicación de las estrategias y procedimientos autorreguladores de la acción docente para saber en cada momento del proceso ¿cómo va?, ¿qué dificultades se le presentan? Y ¿cómo resolverlas? En segundo lugar, retroalimentación interna que le indica los puntos fuertes y débiles de la enseñanza y, por último, la autoevaluación oportuna que le informa sobre los procesos, el autodesarrollo y el progreso alcanzado.

Bajo este supuesto, estamos hablando de la evaluación formativa de las competencias personales y profesionales del profesor, la cual incentiva la capacidad de solucionar problemas educativos y decidir con autonomía sobre el mundo propio y el circundante (Florez, 1999).

En términos sencillos, la autoevaluación de las competencias del profesor tiene por objeto conseguir que él mismo sea capaz de construir y aplicar un sistema de aprendizaje que le conduce a la optimización de su acción docente. En consecuencia, la autoevaluación del profesor consiste en el diagnóstico continuo de los puntos débiles de la enseñanza, su análisis y reflexión y la toma de decisiones oportunas para la superación de los problemas, el autodesarrollo, entre otros. Ello incluye: el auto monitoreo, el mayor conocimiento de sí mismo y, sobre todo, la mejora de los procesos y los resultados del aprendizaje, ya que una evaluación que no conduce a la mejora es tiempo perdido.

La autoevaluación tiene la ventaja de contar con la motivación del propio profesor y de reflexionar sobre su enseñanza para mejorar los aspectos débiles de su perfil personal y profesional de su acción pedagógica y el desarrollo de las competencias en el saber, saber ser, saber estar y hacer saber.

4.- CONSIDERACIONES FINALES

En sí, este estudio lo que pretende es plantear un conjunto de alternativas de reflexión y de mejora a través de la evaluación formativa de las competencias del profesor mediante los procesos de autorregulación, retroalimentación y autoevaluación, que, de algún modo, los profesores pueden diseñar y aplicar en los momentos de la enseñanza preactiva, interactiva y postactiva. Esperamos que los mismos respondan algunos de los cuestionamientos de los profesores al respecto y que se difunda el uso de la evaluación formativa como estrategia de mejora educativa.

Para finalizar, al evaluar la enseñanza, el profesor necesita:

- Conocer en profundidad los objetivos y las competencias propias y aquellas a desarrollar en los estudiantes en el proceso educativo.
- Diagnosticar los aspectos mejorables de sus competencias personales y profesionales.
- Anticipar y planificar las acciones y las actividades a realizar en cada proceso educativo.

- Identificar los criterios e indicadores de evaluación que le permitan conocer si los procesos se desarrollan según lo previsto.
- Introducir las mejoras que se requieran según se desarrollan los procesos educativos.

REFERENCIAS

- Florez, (1999). Evaluación pedagógica y cognición. Bogotá: Praxis.
- Navío, A. (2005). *Las competencias profesionales del formador, una visión desde la formación continua*. Barcelona: España. Octaedro. (Documento en línea). Disponible: <http://www.cortezeditora.com/newsite/primairaspaginas/Las%20competencias%20profesionales.pdf>. (Consulta: 2014, 13 marzo).
- Nieto, J (2001). *La autoevaluación del profesor, cómo evaluar y mejorar su práctica docente*.
- Perrenoud, P. (2008). "Construir las competencias, ¿es darle la espalda a los saberes?". Red U. Revista de Docencia Universitaria.
- Tobón, S. (2006). *Formación Basada en Competencias. Pensamiento complejo, diseño curricular y didáctica*. (2da. Ed.) Bogotá. ECOE.
- Zambrano, G. (2006). *La evaluación formativa de la enseñanza-aprendizaje de inglés*. Tesis doctoral. Universidad Rovira i Virgili. España.